

## UNA IMAGEN DISTORSIONADA DE EUROPA:

### MIGUEL HERNANDEZ Y SU VIAJE A LA UNION SOVIETICA

Juan CANO BALLESTA  
University of Virginia

Escritores viajeros han abundado en las letras de los dos últimos siglos, desde Goethe, fascinado por los encantos de una Italia soñada, renacentista, vital, brillante y plena de luz, hasta Théophile Gautier, embebido en las riquezas pictóricas de iglesias y museos y en la belleza arquitectónica de recónditas plazuelas pobladas de pícaros y mendigos.

Normalmente estos viajeros que han consignado sus recuerdos por escrito se entregaban al ocio de la contemplación y creación artística, eran sensibles al disfrute sensorial de bellos paisajes, viejos monumentos o pintorescas y originales escenas populares. Los arrastraba la búsqueda de lo desconocido, lo nuevo, lo diferente y lo exótico.

Las impresiones de viaje de Miguel Hernández hay que entenderlas en un marco muy diferente. Su experiencia a través de varias capitales europeas o sobrevolando amplias zonas del continente tuvo poco de disfrute artístico o de convencional visita turística a lugares y gentes. Había sido organizado con fines culturales, pero dadas las circunstancias singulares que lo acompañaron, el periplo europeo de Miguel Hernández fue no sólo salpicado sino bañado por turbulentas aguas ideológicas y políticas.

Miguel Hernández se había sentido por unos días inmerso en una atmósfera cosmopolita en las sesiones del II Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura que se había celebrado en Valencia en julio de 1937. El poeta había ampliado su horizonte al contacto con escritores venidos de todo el mundo, que hablaban las lenguas más diversas, pero a los que unía

el apoyo a la España democrática y republicana. En reflexiones muy recientes había llegado a percibir claramente la función de las letras y las artes en aquel momento crucial, como lo hace constar en el prólogo a su Teatro en la guerra que acababa de aparecer en Valencia:

Creo que el teatro es un arma magnífica de guerra contra el enemigo de enfrente y contra el enemigo de casa. Entiendo que todo teatro, toda poesía, todo arte, ha de ser, hoy más que nunca, un arma de guerra.

Miguel ha dicho "no" a las frivolidades de la moda, a los juegos vanguardistas como el cubismo, según formulará después de su viaje a Rusia. Por eso no nos extraña que cuando, en el verano de 1937, el Ministro de Instrucción Pública, instalado en Valencia, trató de organizar una delegación para que representara a España en el V Festival de Teatro Soviético, Miguel Hernández fuera invitado a formar parte de esta expedición.

Miguel está ascendiendo en estos momentos a las cimas del prestigio gracias a su honesto comportamiento como soldado y como poeta. El 21 de agosto se le rinde un emotivo homenaje en el Ateneo de Alicante. Vicente Ramos y Manuel Molina, testigos presenciales, lo describen con todo detalle. Es un homenaje al "poeta y revolucionario" como anuncia Nuestra Bandera (21-VIII-1937) que añade: "Las poesías de guerra de Miguel Hernández son, como ninguna, de una hondura humana que estremece". Miguel tiene la oportunidad de reflexionar sobre el origen y sentido de su poesía. Se siente "eco, clamor y soldado de la España de las pobreza". Lloro el asesinato de Federico -que era "él solo una nación de poesía"- como "la pérdida más grande que sufre el pueblo de España" y se siente "más hombre, más poeta" (1). En el acto cuenta sus experiencias de guerra, narra entusiasmado hechos heroicos, escenas trágicas y conmovedoras, y funde su destino con el de España en sangrienta convulsión: "Mi sangre no ha caído todavía en las trincheras, pero cae a diario hacia dentro, se está derramando desde hace más de un año hacia donde nadie la ve ni la escucha, si no gritara en medio de ella"... "Vivo para exaltar los valores puros del pueblo, y a su lado, estoy tan dispuesto a vivir como a morir" (2).

Miguel está adquiriendo conciencia de su misión y logrando una madurez política que le va a ser muy útil en el viaje inminente. Le angustia la situación de España en guerra, y del pueblo que sufre esta guerra, y este doloroso sentir es tan intenso que empañará toda su visión de la Europa con la que va a entrar en contacto.

El 29 de agosto de 1937 la delegación de artistas llega a París y es atendida por algunos intelectuales en parte conocidos en el reciente congreso de Valencia. Ellos los acompañan y les facilitan el paso por la fascinante capital francesa. Octavio Paz recuerda el comportamiento

de Miguel: "Aún me hace sonreír su graciosa cólera porque nadie entendía su francés incoherente y su español brusco" (3). Una foto de Miguel con la cabeza rapada, vestido con chaqueta oscura (parece ser que azul) y jersey blanco de cuello alto, delante del Panteón de hombres ilustres, con una amplia sonrisa, guarda la memoria de este viaje. El 30 de agosto en carta a su esposa desde París refleja lo incómodo que se siente lejos de España cuando compara la vida apasionada y heroica que allá se vive con la gris existencia de los franceses. "La gente parece de cantón. No hay nada como España, y más en estos momentos que vivimos" (4).

El 31 de agosto de 1937 Miguel Hernández toma por primera vez el avión para dirigirse a Estocolmo. Es a lo largo de este impresionante primer vuelo o durante su breve estancia en la capital sueca cuando compone su poema "España en ausencia". Si le impresionan los maravillosos juegos de colores y luces mientras el avión se abre camino entre las nubes ("entre celajes de hermosura"), el mundo exterior queda poco a poco eclipsado ante la obsesiva preocupación por la España que va quedando atrás. Sus experiencias de viajero y sus sentimientos se vuelcan en versos memorables que evocan el "tren precipitado" y el "aeroplano ciego" que cada momento lo van alejando de España:

Me empuja entre celajes de hermosura,  
por Francia, Holanda, Dinamarca y Suecia,  
a la Rusia que sueño...(5)

La imagen que está adquiriendo de Europa resulta lejana y somera, es verdaderamente una imagen "a vista de pájaro". Sólo consigna ligeras pinceladas de la realidad exterior, como el alejamiento gradual del sol conforme se acercan a Suecia:

Siento como si el sol se fuera distanciando,  
agonizando en campos opacos y lunares  
donde los lagos tienen instalado su imperio.

Si las temperaturas bajan, su corazón se enciende hasta ponerse al rojo vivo: "Mi piel de amor se enfría, mi corazón se quema". Los halagos sensoriales, el espectáculo de luminosidad y colorido, para él nunca visto, se ve desbordado por su rica interioridad lírica donde de improviso surge el mundo de pesadilla que emocionalmente le angustia:

España, España: ¿quién te ha despoblado?  
Nación de toros y de caballeros,  
témpano de guitarras y tambores  
ensimismado en música bajo el tacón sagrado  
del sol, de los luceros,  
de los enamorados y de los bailadores.

La imagen de España se va agrandando en su corazón a pesar de la lejanía. España es para él su pueblo asediado, sus hogares donde las gentes se aman ("palomar del arrullo desangrado"), es el amor, la bravura de sus hijos en guerra y es el lugar donde le aguarda su esposa con el hijo que ilusionados ambos esperan:

Ayer mandé una carta y un beso para España  
donde está la mujer que yo más quiero.

Su mundo interior, su hogar, su patria, sus preocupaciones y angustias, son más poderosos que la experiencia singular que está viviendo. Suecia es vista desde la distancia, como un accidente geológico contemplado desde el avión. En los archivos que conserva la viuda de Miguel Hernández he encontrado en agosto de 1985 un trocito de papel con esta anotación:

Suecia es una nación que ya parece los restos de la tierra, pedazos de un planeta destrozado, gotas de tierra en medio de los mares -sus mujeres azules y doradas, altas, delgadas, serias y graciosas. Lagos, mares de plomo, azul, algunos días verdes, cielo duro, nación sideral.

Miguel Hernández, que llegó a Estocolmo el 31 de agosto de 1937, no permanece allá dos días como quiere M. de G. Ifach, algo que no tenía razón de ser y que la biógrafa tampoco prueba con ningún tipo de documento. De hecho salió para Moscú el día 1 de septiembre para llegar a tiempo de asistir a la inauguración del festival esa misma tarde. Izvestia, que es un periódico de la mañana, dio la noticia el día siguiente publicando una nota donde se afirma: "Ayer una delegación de figuras públicas del mundo del arte de la República de España llegó al Festival de Teatro". A continuación casi todos los entrevistados hacen comentarios sobre "el programa de la primera noche" al que obviamente han asistido (6). De modo que no hay duda de que la delegación española estuvo presente en los actos de inauguración. En Moscú tienen encuentros con poetas, dramaturgos y directores de revistas. Se les da la oportunidad de disfrutar de una gran riqueza de espectáculos: óperas, leyendas musicales, cuentos populares, ballet clásico y moderno, danzas folklóricas, teatro para niños, pinturas, museos y toda clase de actos culturales y artísticos. El poeta queda impresionado por el "nivel técnico excepcional" que ha alcanzado el teatro soviético (Nuestra Bandera, núm. 118, 21-XI-1937).

Según lo que Izvestia informa sobre el V Festival de Teatro Soviético, el acto de inauguración tiene lugar en un Adjunto del Teatro Bolchoi de Moscú el 1 de septiembre de 1937 y a él asisten varios centenares de huéspedes, altos funcionarios y diplomáticos, bajo la presidencia de P. M. Kerzencer que abre las solemnidades. Izvestia anuncia

la presencia española en el ángulo inferior derecho de la primera página bajo el siguiente rótulo: "Huéspedes españoles sobre el Festival". El número de componentes de esta delegación ha suscitado afirmaciones contradictorias. Tanto en la noticia sobre la inauguración del Festival el día 2, como en la fotografía que publica el 3 de septiembre de 1937, Izvestia sólo presenta a cuatro miembros en total no apareciendo el nombre de Casal Chapí. Sin embargo Miguel Hernández afirmó en carta de fines de agosto de 1937: "me encuentro en Valencia, esperando salir de un momento a otro para Rusia. Voy con cuatro compañeros más a asistir a unas representaciones de teatro ruso en Moscú, Leningrado y otras ciudades más" (7) y en una noticia periodística después de volver de Rusia nombra a Casal Chapí como miembro de la delegación. En efecto Nuestra Bandera publica el 21 de noviembre de 1937 una prosa de Miguel Hernández y una entrevista bajo el título "Un poeta de España en la URSS. Miguel Hernández nos habla del V Festival de Teatro Soviético y de su fe en el pueblo español", donde afirma:

He estado en Moscú con la delegación teatral de España al V Festival de Teatro Soviético. Iban conmigo Casal Chapí, valor joven de nuestra música; Miguel Prieto, el dibujante; Martínez Allende, de Altavoz del Frente; Gloria Santullano, la excelente actriz del T. E. A. No podría contar las atenciones conmovedoras de que hemos sido objeto y con las que, a través de nosotros, se saludaba a los combatientes de España (8).

Habría que suponer que Casal Chapí, tal vez por enfermedad, debió permanecer confinado en el hotel, ya que la doble mención del poeta deja fuera de toda duda su participación en esta expedición y la doble omisión de Izvestia demuestra que al menos los primeros días no pudo participar en los actos. Los artistas españoles entrevistados por el diario soviético hablan todos de su venida a Moscú a aprender la maestría en la ejecución artística para ponerla al servicio del pueblo, destacan la plenitud de colorido y vitalidad del folklóre del pueblo soviético libre, mientras que Miguel Prieto subraya los numerosos lazos comunes que él descubre entre el arte ruso y el folklóre español, el paralelismo entre cantos de la estepa y de la meseta castellana. Miguel Hernández declara: "Las canciones y danzas hoy presentadas nos han dejado una impresión inolvidable. Pueblos que poseen tal arte son sin duda pueblos extraordinariamente fuertes y vigorosos, que viven una vida radiante, alegre y apasionada" (9).

El viaje tuvo fundamentalmente una misión cultural como revela el informe de Izvestia y las declaraciones de los diversos miembros de la delegación. Pero es también indudable que dado el momento histórico, en discursos, saludos y declaraciones a la prensa, se inyectaba al acontecimiento artístico cierta trascendencia política

al tratar de suscitar simpatías para la España republicana en guerra. Miguel Hernández, como acabamos de ver, se limita a unas palabras de amistad y admiración por el pueblo soviético y por la riqueza y vigor de su expresión artística, muestra de una realidad más profunda. Sólo Gloria Álvarez insinúa en su intervención cierto sentido político de hermandad y alianza.

Del 11 al 14 de septiembre de 1937 lo pasa Miguel como residente del Hotel Astoria de Leningrado y el 14 escribe desde allá a su mujer. El 16 pasa de nuevo a Moscú donde se hospeda en el Hotel Nacional. El 17 visita Jarkov (10) y sus enormes fábricas de tractores a las que dedica su impresionante poema "La fábrica-ciudad", que presenta con estas palabras: "En una ciudad de la U. R. S. S. -Jarko- he asistido al nacimiento multiplicado, numeroso, rápido del tractor" (PC 560). Miguel no puede olvidar la ferocidad de la contienda política y bélica a que se entrega España ante la indiferencia egoísta de Europa y el sólo apoyo moral y físico de la Unión Soviética. De ahí ese agradecido y cálido entusiasmo. El poeta canta con ardiente pasión los esfuerzos gigantes de un pueblo que ha tomado en sus manos las riendas de su destino. Sus impresiones de viaje toman la forma del verso y en ellos hay fervor futurista ante la energía desencadenada por la máquina:

contemplar con los pueblos las creaciones videltas,  
la gestación del aire y el parto del acero...  
Fragor de acero herido, resoplidos brutales,  
hierro latente, hierro candente, torturado,  
trepidando, piafando, rodando en espirales,  
en ruedas, en motores, caballo huracanado.

La fábrica-ciudad de Jarkov es para el poeta viajero una visión de energía creadora, de alegría y libertad, de cálida humanidad, niños y flores, de solidaridad y compañerismo de gentes de diversos pueblos hermanados en la empresa creadora del trabajo:

Y los hombres se entregan a la función creadora  
con la seguridad suprema de los astros.

La fábrica-ciudad estalla en su armonía  
mecánica de brazos y aceros impulsores.  
Y a un grito de sirenas, arroja sobre el día,  
en un grandioso parto, raudales de tractores.  
(PC 560)

No esperemos una fría actitud crítica en un momento de pasión, de angustias, inseguridad colectiva y búsqueda de un ideal que preste sentido al enfrentamiento bélico. En una entrevista publicada en Nuestra Bandera de Alicante (Nº 118, 21-XI-1937), Miguel recuerda con afecto aspectos de aquel viaje memorable:



Las fábricas soviéticas, auténticos hogares de trabajo, rodeadas de jardines llenos de luz y flores, los koljoses de Ucrania, en los que ríe la tierra con los campesinos, el pulso seguro de un pueblo que construye victoriosamente el socialismo, abriendo horizontes inmensos a toda la humanidad.

La rica experiencia de sus viajes por la Unión Soviética bajo el angustioso recuerdo de la situación de España y los "emocionantes y espontáneos homenajes" y "atenciones conmovedoras" a que él mismo alude en la citada entrevista, tienen toda su experiencia de viajero mientras recorre largas distancias en tren o en avión:

En trenes poseídos de una pasión errante  
por el carbón y el hierro que los provoca y mueve,  
y en tensos aeroplanos de plumaje tajante  
recorro la nación del trabajo y la nieve. (PC 557)

Recordemos que de Moscú, a donde llega el 2 de septiembre de 1937, pasa a Leningrado (del 11 al 14 de septiembre) para dirigirse de nuevo a Moscú (el 16) y salir hacia Jarkov (17 de septiembre) y Kiev (18 de septiembre) volviendo de nuevo a Moscú y Leningrado, de donde embarca el 5 de octubre tocando los puertos de Kiel y Copenhague hacia Londres, París y Barcelona. El poeta queda deslumbrado ante ciudades que surgen por todas partes, fábricas, viviendas y jardines, creados para el bienestar del pueblo soviético:

Hoy descubren industrias, maquinarias, anhelos,  
y cantan rodeados de fábricas y flores ...

Las chozas se convierten en casas de granito.  
El corazón se queda desnudo entre verdades.  
Y como una visión real de lo inaudito,  
brotan sobre la nada bandadas de ciudades. (PC 558)

Pero ni la lejanía, ni las maravillas que ve en el país anfitrión le permiten olvidar la trágica situación de España. Todo el viaje está marcado por este hecho angustioso. Precisamente su visión de Rusia se realiza a través del prisma singular de la amistad, la solidaridad y los gestos de apoyo:

Aquí esta Rusia entera vestida de soldado,  
protegiendo los niños ... (PC 559)

Y es de esta alianza y ayuda del gran país amigo de donde Miguel espera la tan ansiada victoria y una era de abundancia y prosperidad para el futuro:

Rusia y España, unidas como fuerzas hermanas,  
 fuerza serán que cierre las fauces de la guerra.  
 Y sólo se verán tractores y manzanas,  
 panes y juventud sobre la tierra. (PC 559).

El poema a "Rusia", que acabo de citar, fue compuesto mientras recorría las repúblicas soviéticas, como el mismo poeta confiesa en una prosa titulada "La U. R. S. S. y España, fuerzas hermanas", publicada en Nuestra Bandera (Alicante, núm. 108, 10-XI-1937) (11). Ante la falta de un diario de impresiones del viaje resultan muy valiosos documentos como este. El poeta siente en la Unión Soviética, "la patria espiritual de los trabajadores del mundo entero", el calor humano y porte digno de quienes viven "el contacto diario con el trabajo y la vida de los demás". Considera el comunismo de la Rusia soviética como "convivencia, relación fraternal de los hombres en sus trabajos y en sus luchas" (PPG 171). Le emociona hondamente la calurosa acogida de que habían sido objeto donde quiera que se presentaron:

En los trenes, en las calles, en los caminos,  
 donde menos se esperaba, el pueblo soviético venía  
 hacia nosotros con los brazos tendidos de sus  
 niños, sus mujeres, sus trabajadores. España  
 y su tragedia tienen una resonancia profunda  
 en el corazón popular de la U. R. S. S. (PPG 172).

Sus impresiones de los otros países europeos que visita son de tono muy diverso. En esta visión dialéctica que se le impone Miguel Hernández atribuye por contraste a la Europa democrática o fascista un feroz individualismo egoísta. Sus contactos humanos fueron sin duda limitadísimos. En su mayor parte se reducían a la contemplación durante largas horas de viaje de los mismos rostros impasibles, silenciosos, sin intercambio alguno de palabras o gestos, fuera de los imprescindibles. Miguel desconocía casi totalmente las lenguas de los países que atravesaba y no disponía de la constante ayuda que les prestaba la intérprete en sus viajes por la Unión Soviética. No es extraño que sus pinturas de franceses e ingleses sean puramente visuales y tengan mucho de caricatura. Considera que más allá de los Pirineos se tropieza con

una humanidad de cartón, sentada en una comodidad  
 de trenes de primera clase y un silencio de  
 pobres fieras aisladas: hienas leyendo el periódico,  
 sapos eructando chocolate, zorros y lobos  
 mirándose de reojo y gruñendo de tener que  
 rozarse (PPG, 170).

El lector se puede fácilmente imaginar que lo que el poeta describe son casi sus fantasías de duermevela. La incomunicación lingüística y el insomnio de una larga noche de tren hace que aquellos rostros humanos se convier-



tan en febriles imágenes de pesadilla: "larvas, moluscos, carne de pulpo y caracol viscosa, lenta" (PPG 170).

Una impresión muy parecida le produce Londres a su vuelta de Rusia:

Inglaterra, donde vi a los hombres más encerrados en un egoísmo de aguiluchos rapaces y en una elegancia monótona, uniforme, llena de bombines, cuellos duros y hoteles como cárceles de recreo: una elegancia de presidiarios capitalistas, que es elegancia, si lo es, por el traje, no por la anatomía, toda rigideces y composturas (PPG 170)

El poeta no podía ser más severo con estos países europeos. Sus juicios rezuman pasión, desilusión, ira. Miguel llevaba muy adentro el recuerdo de la funesta partida que los países de la no intervención estaban jugando a la República Española. A. Sánchez Vidal ha encontrado en un manuscrito en papel que lleva el membrete del Hotel Metropole de Moscú, las siguientes reflexiones:

a veces son ministros diplomáticos, relaciones exteriores, y a veces la vida, la muerte de millones de hombres depende de una buena digestión de una cena en Ginebra - todo lo emprenden, todo lo solventan con un aire aburrido de elegancia marchita... (PC CL)

En otra hoja, también del Hotel Metropole, descubrí en los archivos de la viuda del poeta estas estrofas, probablemente escritas en el viaje de vuelta a su paso por Londres o París. (Trato de respetar la grafía y puntuación). Ellas revelan el estado de ánimo, el desaliento ante la inhumana indiferencia que el poeta percibe ante el destino de España:

Fracasadas marquesas, íntimas de ambiciones,  
insaciables de joyas

Reprimidas putangas que miden la sonrisa  
con la categoría que quien las trata encierra,  
sembradoras de siervos, que gastan la camisa  
jodiendo mientras hablan del drama de la guerra

el esfuerzo mayor lo hacen meando a pulso- insulso, convulso

Más tristemente viejos que zapatos tirados,  
corazones sin zumo, sin claridad, sin eco,  
laten como los turbios sapos encenagados,  
y la sangre los riega como un manantial seco.

Su indignación ante esta insensibilidad a la sangrienta

tragedia que consume a España rompe todo equilibrio o mesura tanto emocional como estilística:

no puede rectificar un gesto hostil, que me salió de la boca y en la frente al enfrentarme con una humanidad automática, mecanizada, sorda por indiferencia egoísta al clamor de los pueblos atropellados; manca para darles ayuda por inhumanidad perezosa, por temor a tender los brazos y retirar los manchados de sangre (PPG 170)

No le pidamos a Miguel Hernández serenidad y objetividad crítica en un momento de desbordadas pasiones. No nos extrañe su tono exaltado, sus violentas metáforas, tal vez su énfasis excesivo en estos escritos de su viaje a la Unión Soviética. Miguel estaba viviendo un momento extraordinario de la historia contemporánea. España era un campo de batalla, donde se enfrentaban las fuerzas internacionales que iban a provocar muy pronto la catástrofe de la segunda guerra mundial. No es extraño que Miguel contemple a Europa desde una perspectiva dialéctica: amigos o enemigos. El choque del bien y del mal, en el escenario europeo, era espectacular, las pasiones violentas, la amenaza y destrucción implacable. Agobiado por tales angustias no podía olvidar, precisamente en Londres, la farsa del comité de "no intervención" que hipócritamente, en un juego diplomático de caricatura, cerraba los ojos ante el descarado apoyo de los gobiernos fascistas a los militares sublevados. El periodismo de Miguel Hernández y sus poemas relativos al periplo europeo, necesariamente ligados a la guerra civil, tenían que reflejar el vigor y el ánimo heroico que inspiran las grandes causas. La exaltación era la actitud normal de un momento excepcional. El tono apasionado era el modo único de evocar y cantar, o de tomar posiciones ante una hazaña única de la historia contemporánea. La dialéctica de la guerra y la percepción de un mundo dividido en amigos y enemigos, coloran necesariamente la experiencia de esta literatura de viajes de Miguel Hernández distorsionando la pintura que sus escritos nos han dejado de Europa, que sólo puede reflejar una visión tensa y apasionada, una imagen distorsionada.

NOTAS

1. Vicente Ramos y Manuel Molina, Miguel Hernández en Alicante, Alicante, Colección Ifach, 1976, pp. 40-41.
2. V. Ramos y M. Molina, *ibidem*, pp. 45-47.
3. Octavio Paz, "Recoged esta voz", Letras de México, 15 de noviembre de 1952. Cit. por Concha Zardoya, Miguel Hernández (1910-1942), New York, Hispanic Institute in the United States, 1955, p. 35.
4. María de Gracia Ifach, Miguel Hernández rayo que no cesa, Esplugas de Llobregat, Ed. Plaza y Janés, 1976, p. 209. Esta carta la reproduce, supongo que completa, Josefina Manresa en Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández, Madrid, Ediciones de la Torre, 1980, p. 106.
5. Miguel Hernández, Poesías Completas, Ed. Agustín Sánchez Vidal, Madrid, Aguilar, 1979, p. 533. En adelante citaré esta obra en el texto mismo con la sigla PC.
6. Cf. M. de G. Ifach, p. 210. Esta fecha de llegada a Moscú queda definitivamente aclarada por una carta del poeta escrita desde Moscú el 3 de septiembre de 1937: "Mi querida nena Josefina: Anteayer por la tarde he llegado a Moscú y hasta este momento me ha sido imposible escribirte", J. Manresa, Recuerdos..., p. 106. C. Zardoya en su obra antes citada ofrece escasos datos precisos de fechas sobre este viaje, mientras M. de G. Ifach acepta a veces datos que no resultan coherentes por lo que se hacía preciso examinarlos cuidadosamente. A mi amigo y colega Denis Browne, del Departamento de Lenguas Eslavas de la Universidad de Virginia, tengo que agradecer el haber examinado cuidadosamente para mí todos los números de Izvestia desde el 1 de septiembre hasta el 5 de octubre de 1937 y haberme proporcionado la traducción y fotocopias de todo lo que tenía interés. Con ello creo que he podido aportar valiosos nuevos datos al estudio de este viaje.
7. M. de G. Ifach, "Cartas a Josefina", Puerto, Universidad de Puerto Rico, abril-junio de 1968, p. 63.
8. V. Ramos y M. Molina, Miguel Hernández en Alicante, p. 50.
9. La nota publicada por Izvestia el 2 de septiembre de 1937 dice así: "Huéspedes españoles sobre el Festival. Ayer una delegación de figuras del mundo del arte de la República de España llegó al Festival de Teatro. En el grupo estaban el Director del Teatro Popular de Madrid Tribuna, Francisco Martínez Allende, la actriz Gloria Álvarez Santullano, el poeta y dramaturgo Miguel Hernández y el organizador del teatro de marionetas Miguel Prieto. "Hemos llegado a la Unión Soviética, dijo Francisco Martínez Allende, para estudiar modos de poner la técnica artística al servicio de los intereses del pueblo. El programa de la primera noche nos mostró el poder admirable, vital, y la belleza del arte nacional de los pueblos soviéticos libres".

El artista Miguel Prieto ofreció una idea interesante: "El concierto de hoy me ha llevado a la creencia de que hay muchos puntos de contacto entre el folklore del pueblo ruso y español. El canto

ruso la estepa, notablemente ejecutado por el coro Pyatnitskij, le recuerda a uno, por ejemplo, los cantos de los campesinos de Castilla".

"Las canciones y danzas hoy presentadas nos han dejado una impresión inolvidable, dijo Miguel Hernández. Pueblos que poseen tal arte son, sin duda, pueblos extraordinariamente fuertes y vigorosos que viven una vida radiante, alegre y apasionada".

"Yo quisiera aprovechar esta ocasión, dijo Gloria Álvarez Santullano, para contar un ejemplo conmovedor del amor genuino del pueblo español hacia el país de los soviets. No hace mucho comencé yo a enseñar ritmo a jóvenes alumnos de una escuela española. Los niños eran perezosos y no querían aprender. Pero cuando les prometí enseñarles una danza rusa, desde entonces comenzaron a estudiar con entusiasmo. Este amor de los niños españoles hacia el mismo nombre de la Unión Soviética no es pura casualidad; el pueblo español considera que la Unión Soviética es un país con el cual España se siente unida por el lazo de una ideología semejante y una amistad fraterna".

El día 3 de septiembre de 1937 en la p. 4 de Izvestia aparece una fotografía del grupo español: Miguel Prieto y Miguel Hernández (de pie) y Gloria Álvarez Santullano y Francisco Martínez Allende (sentados) junto con otro grupo norteamericano de cuatro intelectuales. Las fotografías están muy borrosas en el ejemplar visto y la nota que las acompaña es casi ilegible, aunque se identifican la mayoría de los nombres.

10. M. de G. Ifach, Miguel Hernández rayo que no cesa, p. 212. Los desplazamientos en la Unión Soviética fueron continuos y el horario que a los artistas españoles les imponían los colegas soviéticos era tan ajetreado como podemos ver por la carta que Miguel dirige a su esposa desde Moscú, el 8 de septiembre de 1937: "No sabes qué vida más aperlada llevo en estos ocho días de trabajo constante con periodistas y otra cantidad de gente de aquí. Aún no me he despertado y ya está sonando el teléfono de mi habitación, y es que me llama la peribochi, la intérprete que se llama peribochi, para que me levante y vaya a cualquier parte donde me espera fulanito de tal para hacerme una interviú, o manganito para tocarme los cojones. Luego tengo que escribir para periódicos, revistas... Anoche me acostaba a las cuatro...", J. Manresa, Recuerdos..., p. 107.
11. Esta y otras prosas de guerra esparcidas en publicaciones periódicas del frente republicano fueron dadas a conocer en Miguel Hernández, Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados, Ed. J. Cano Ballesta y R. Marrast, Madrid, Ed. Ayuso, 1977. En adelante cito esta obra en el texto con la sigla PPG.